EL REFORMISTA

SETMANARI POLÍTIC D'AVISOS I NOVES

Preu de suscripció:
1 pesseta trimestre. — **Nombre solt 5 céntims.**

Redacció i Administració:
Carrer de Clivillers, 22

Any I OLOT 19 de Febrer de 1914 **No. 6**

Donatiu de la Redacció

BIBLIOTECA PÚBLICA OLOT

Contra la corrupción electoral

Pululan los candidatos en todos los distritos, casi todos por propia iniciativa, sin parar mientes en el dicho de Azcárate, nuestro gran anciano: «El cargo de diputado no se debe solicitar, ni se puede rehusar». Ello revela a las claras que ya no se tiene conciencia de las tremendas responsabilidades que trae aparejadas la investidura de diputado para quien ansie desempeñarla con independencia y acierto.

Es cargo que se convierte en carga, y sin embargo, no solo se solicita, cosa ya en si vituperable: lo que es peor, se acude para lograrlo al dinero, a promesas que no se cumplirán a dadivas, munificencias y sobornos a coacciones, falsedades y atropellos, que si no fueran castigados como delitos previstos por el Código Penal, constituyen indignidad tan grave que los que tal hacen, sin darse cuenta siquiera, se rebajan ellos mismos de estafadores de algo superior al dinero, a la categoria de jugadores de ventaja, y bien podèmos escribir que se convierten en *ladrones*, pues se apoderan de lo que no es suyo, sin la voluntat del dueño.

Cierto que tal manera de proceder está en las costumbres y con frecuencia se necesita temperamento heroico por sustraerse a la tentación de vencer facilmente á quien apele a iguales procedimientos. Por eso hemos de apelar a la conciencia pública para que las costumbres se modifiquen y pueda crearse un ambiente sano, refrectario a tales asquerosidades.

¿Que esto no es posible? Diganlo las elecciones de Solidaridad Catalana. Innegable que algunos solidarios apelaron parcialmente a este procedimiento. ¿Como se operó el milagro? Por el amor a Cataluña que inflamaba todos los corazones y purificaba todas las conciencias.

Amortiguada la llama sagrada, resurge con fuerza el virus de la corrupción. Ya se habla, como lo más natural del mundo, de distritos a los cuales hay que ir con la cartera repleta de billetes de banco; ya se citan candidatos que no se sonrojan de manifestar que para dar una prueba de adhesión a Maura y conquistarle un voto en el Congreso, están dispuestos a sacrificar su fortuna (¿con el consetimiento del jefe); se toman ya acuerdos en los pueblos para dar sus votos al que les haga determinada reforma y se reunen los *catos* de costumbre para ofrecerse así en rama. al mayor postor...

Bien esta que en su día se esgriman los recursos legales contra corruptores y corrompidos, acudiendo a los Tribunales de Justicia. Pero si es verdad que la fuente del mal radica en el candidato que se *resigna* á dar dinero – es de suponer que nadie lo da por gusto – ¿por que no levantar una cruzada contra los candidatos corruptores. aun que pertenezcan al propio partido?.

Quien no tenga el sentimiento de la dignidad del cargo, no debe ejercerlo. Quien compra conciencias pone la suya a subasta. Quien lleva su vanidad hasta el extremo de gastar dinero para comprar voluntades, que no tiene a fin de aparecer con una representación de que carece. o cae en una tontería que le incapacíta como legislador, o un bribón que va a su negocio y merece ser descalificado. Quien fía su triunfo en la difamación del adversario noble, y consiente que los suyos injurien y calumnien, mintiendo á sabiendas, no puede alternar con personas decentes. Quien proteje, ampare y defienda á personas que tienen que ver con la justicia y son conocidos por su mala vida y *se deja robar* por ellos á trueque de que le aseguren el acta, es complice y encubridor de delitos y malas acciones. Ni el interés de partido, ni el amor propio empeñado en la lucha, ni razón alguna pueden justificar procederes incorrectos que falsean el sufragio que barrenan el fundamento de la representación nacional, que usurpan a otro lo que sea suyo. Se pregunta al cuerpo electoral que es lo que quiere. Que el cuerpo electoral conteste libremente.

Ea, señores candidatos, a luchar como caballeros. ¿Quien de vosotros admitiría en un duelo, trampas que le favorecieran, sin sentirse deshonrado? En unas elecciones entra en juego algo más que el amor propio, bien ó mal entendido, de los candidatos. Se juegan los destinos del país. Del candidato y solo del candidato depende el que lucha con armas de buena ley. Si hay corrupción electoral, los únicos responsables son los candidatos No caben subterfugios.

JOSÉ ZULUETA